

—¿Tomamos un matecito, doctora Cimerman? Conozco un *boliche*<sup>48</sup> cerquita...

—¿Sabe una cosa? Yo voy a tomar mejor una grapa... Tuve mucho miedo en este cementerio, ¿sabe?

Con la mirada le dice adiós a Carlos Gardel, inmóvil en su estatua. Y en silencio, también recuerda el viejo tango:

*“Adiós, Pampa mía.  
Me voy, me voy a tierras extrañas.  
Adiós, caminos que he recorrido,  
ríos, montes y cañadas,  
tapera donde he nacido.  
Si no volvemos a vernos, tierra querida,  
quiero que sepas  
que al irme dejo la vida.  
Adiós...”*

Pero Liliana no deja la vida. Angelo la está esperando, después de la grapa, en la puerta del cementerio.

—¡Qué cosa, Liliana!

—Sos maravilloso.

La responsable de su euforia es, naturalmente, la grapa.

—Vamos a celebrar nuestro reencuentro, Liliana. Esta noche bailamos tangos en La Cumparsita. ¿Recordás el último?

—¿Y los pibes?

—Si soy capaz de ubicar a una anónima Madre de Plaza de Mayo, soy capaz de encontrar la mejor *baby sitter* del Cono Sur.

—Sos maravilloso.

—¿Y vos, sos feliz?



—¿En este instante? Refeliz.

—No... Quiero decir... En tu vida, ¿sos feliz con Jaime?

—Feliz, feliz... No exactamente. Para Jaime lo primero es el trabajo, su carrera, sus éxitos, su Mercosur. Pero están los pibes, son mi vida entera.

—Bueno, por el momento nos merecemos una recompensa: esta noche vamos a bailar tangos tú y yo. ¿Sabés cuál es mi tango preferido, Liliana?

—¿Cuál?

—*El día que me quieras*. ¿Recordás la letra? Cantalo...

*“El día que me quieras  
la rosa que engalana  
se vestirá de fiesta  
con su mejor color  
y al viento las campanas  
dirán que ya eres mía  
y locas las fontanas  
se contarán tu amor.*

*La noche que me quieras,  
desde el azul del cielo,  
las estrellas celosas  
nos mirarán pasar,  
y un rayo misterioso  
hará nido en tu pelo,  
luciérnagas curiosas  
que verán que eres mi consuelo.”*